

Francisco de Zayas: el camino inconcluso entre Cuba y España

JOSÉ ABREU CARDET

La Real Sociedad de los Amigos del País no fue una mera institución burocrática para que individuos de la élite del poder en el imperio español acumularan aplausos, halagos y condecoraciones. En torno a esta Sociedad se agruparon personas de indiscutible valor intelectual que pretendieron introducir importantes cambios en Iberoamérica. Numerosas investigaciones se han referido al papel meritorio de estas sociedades y sus miembros más relevantes. Veremos que una de las formas más objetivas de demostrar la afirmación con que iniciamos este muy breve trabajo es no situándonos en las grandes arterias de la cultura, el comercio y la industria de España y sus colonias, sino más bien recorriendo el pasado de un rincón de la isla de Cuba durante las primeras décadas del siglo XIX. Entremos en la pasionante vida de un miembro numerario de la Real Sociedad de Amigos del País de La Habana. Francisco de Zayas y Araujo, nacido en Santiago de Cuba en 1770. Venía al mundo en el preámbulo de una época de revoluciones y guerras. Francisco escogió una carrera bastante socorrida para tiempos de violencia: la Militar. Pero sus sueños y ambiciones de joven se fueron adormilando en la monotonía de la vida en la isla de Cuba donde nada pasaba, por lo menos en apariencia. A los cuarenta años tan sólo era Teniente Agregado al Estado Mayor de la Plaza de su natal Santiago de Cuba. Un acontecimiento iría a cambiar por entero su vida: en 1812 fue designado Comandante de las Milicias de Holguín, población situada en el norte de la parte oriental de Cuba.

Este olvidado Teniente del ejército español iba a entrar en una región en extremo interesante en la historia de Cuba. En esta época la isla estaba dividida en dos zonas de desarrollo socio-económico muy diferente. El occidente del país, Matanzas, La Habana y Pinar del Río, formaban el gran emporio del azúcar y el tabaco con una abundante mano de obra esclava y una clase

terrateniendo desarraigada que residía casi todo el año en las capitales europeas. La riqueza agrícola y comercial de la isla en su mayor parte se acumulaba en esta zona. El centro y el oriente de la isla era un mucho aparte. Allí la producción azucarera no había alcanzado un auge. La esclavitud tenía una importancia secundaria. Aunque había algunas zonas en las que la plantación azucarera se abría paso empujando por delante los esclavos y capataces. Pero a Holguín no podemos considerarlo como una de esas avanzadillas de la gran plantación azucarera. Este territorio vivía sumergido en una agricultura con un predominio importante de cultivos de subsistencia. Ni siquiera había un puerto habilitado para el comercio. La jurisdicción ocupaba un amplio segmento de las costas del norte de Oriente. Por una de sus bahías, Bariay, había llegado Cristóbal Colón en 1492. Ahora, mientras Francisco de Zayas hacía su entrada en la pequeña ciudad, las bahías holguineras eran visitadas de vez en cuando por los barcos contrabandistas.

Don Francisco se estableció en la comarca e instaló una fábrica de carruajes. Como militar participa en la liquidación de un movimiento conspirativo de esclavos que pretenden sublevarse contra esa institución tenebrosa. Vinculado estrechamente a los grupos de terratenientes criollos de la zona y a la población en general, desempeña diversos cargos públicos de importancia, tales como: Alcalde Ordinario, Sub-delegado de la Real Hacienda, Sentenciador de Bienes de Difuntos.

El momento más importante de su vida fue cuando en 1816 lo designan como Teniente Gobernador de la jurisdicción de Holguín. Varios años de residencia en la comarca le habían permitido ver con claridad las flaquezas de la vida económica y social de la región. Ahora tenía en sus manos la posibilidad de influir decididamente en intentar cambiar aquella sociedad tan compleja y contradictoria sin salir de los marcos del Estado español.

Hombre de iniciativas e inteligencia no se deja ganar por la fácil modorra que domina a muchos funcionarios coloniales. Lo extraordinariamente prolongado de su gobierno, que concluyó en 1833, le permiten poner en práctica muchas de sus ideas y sobre todo las de fructificar. Por su iniciativa se construye un edificio de dos plantas: en la primera radica la cárcel pública, en la segunda las instalaciones del gobierno. Hizo construir un corral y sitio dedicado a la matanza de animales para el consumo. El asunto desde la fundación de la población era cuestión de discusiones y acuerdos del Cabildo pero que resultaban papel mojado, pues nadie se atrevía a enfrentar el problema y los desperdicios de las reses se pudrían en los alrededores de la población e incluso en sus calles. Reconstruyó la iglesia mayor y aceleró los traba-

jos para edificar un segundo templo en el poblado. Reparó el Hospital y el Campo Santo. Levantó un plano de la jurisdicción. Rotuló las calles holguineiras y obligó a cada vecino a situar en la puerta de su casa un farol, iniciando así el alumbrado público. Procuró eliminar los bohíos (casas de paja) del centro de la ciudad y organizó la limpieza de sus calles. Gracias a sus gestiones logró la aprobación de un escudo de armas de la ciudad. Facilitó un acuerdo entre el Cabildo holguinero y los poseedores de tierra en el Egido para, de esta forma, incrementar fondos del Cabildo con los pagos que hacían aquellos individuos. Promovió la siembra de caña de azúcar y café. Gestionó la introducción de esclavos en Holguín en mayor número del que se había hasta entonces, para tratar de dar solución a la escasez de mano de obra. Reparó caminos y abrió otros al tráfico.

Un hecho que nos demuestra el alto nivel intelectual alcanzado por este hombre fueron sus vínculos con la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana. Perdido en este remoto confín del Oriente cubano, Francisco supo pulsar el siglo y valoró la importancia de esa institución en el fomento de la riqueza material y espiritual. Zayas no solo integró esta Sociedad como miembro numerario, el 63, sino que creó en Holguín una Delegación de la Sociedad, el 23 de enero de 1830, de la que él era Presidente. Pero sus vínculos con la institución iban mucho más allá de los aspectos formales: editó en la revista de la Sociedad una compilación de documentos sobre la fundación del Cabildo holguinero y otros aspectos de la historia de la localidad. Se considera hoy como el primer esfuerzo historiográfico realizado por un vecino de esta región. El hecho de que Francisco publicara en la revista de la Sociedad una compilación de documentos históricos nos dice que la relación entre este hombre de provincia y esa institución eran estrechos. Francisco se siente estimulado por estos intelectuales, que lo mantienen al tanto de los progresos de la técnica y de las últimas ideas que circulan por las fronteras del imperio. La Sociedad de Amigos del País ha calado profundo en Francisco que se siente responsable de ser un hombre de avanzada y actúa como tal en todo momento.

El gran asalto al futuro de Francisco de Zayas fue el puerto de Gibara. El alumbrado público, el matadero, la reparación de iglesias o el campo santo, fueron cuestiones pueblerinas al lado de la concepción de abrir un puerto para la jurisdicción. Desde el mundo de hoy, donde la comunicación lo es todo no se pueden apreciar la grandeza de la hazaña con toda claridad. Pocas costas cubanas tienen tantas bahías a propósito para la navegación como la del norte de Oriente. El primer europeo que visitó estos lugares, Cristóbal Colón, se

asombró y dejó constancia de las muchas entradas del mar. Luego hay un extraño silencio en torno a la habilitación de un puerto. Es que todas estas costas estaban habilitadas permanentemente para el comercio de contrabando. Los holguineros desde el siglo XVIII solicitaron un título para la población, un ayuntamiento un escudo, pero se guardaba hermético y cómplice silencio cuando se miraban las extensas y desamparadas costas de la jurisdicción.

Don Francisco no iba con las amenazas del funcionario perdonavidas a crear un puerto para detener el contrabando. La idea y el cálculo era otro. El era el primero en comprender que el comercio de rescate había tenido su momento, ahora ya era asunto de pacotillas. Las vegas de tabaco que se multiplicaban, los trapiches que alcanzaban dimensiones de ingenios solicitaban un comercio seguro, medurado, sin el sobresalto de otear el horizonte por la amenaza de la llegada de un guardacosta del rey.

El nuevo puerto devino en el gran proyecto de los terratenientes y vegueros criollos. Francisco escogió a Gibara, una bahía situada a poco más de 30 kilómetros de la ciudad de Holguín. El primer trabajo fue un fortín para la defensa contra los corsarios que las guerras de independencia de América habían lanzado al Caribe. Este era un buen pretexto que con gusto aceptarían las autoridades superiores interesadas en defender su colonia. En torno al fortín no tardaría en surgir el puerto. Se situó en la rivera de la bahía de más fácil acceso desde Holguín, aunque fuera menos profunda y de menor condiciones para el atraque de los buques. El destino de Gibara sería el de un simple antepuerto en los proyectos originales de los terratenientes criollos, cuyo impulso se personificaba en la decisión y la iniciativa del Teniente Gobernador.

El 8 de julio de 1816, Francisco, que ya es Teniente Gobernador, le remite el proyecto de contruir una batería en la bahía de Gibera al Jefe del Departamento Oriental. Este a su vez lo eleva de inmediato al Capitán General quien el dos de septiembre de ese año lo aprueba. Apenas llega a oídos de Zayas tan grata noticia se entrega por entero a la nueva obra. No le cuesta mucho convencer al Ayuntamiento, también interesado en el proyecto. El propietario de los terrenos donde se levantaría la futura fortaleza convencido o presionado donó sus derechos para la obra militar.

A falta de dinero promueve una colecta. Por fin el 14 de enero de 1817 se inicia la construcción de la fortaleza. Francisco, que sabe que está haciendo historia para libros de texto, hace levantar acta de la ceremonia previa al inicio de la construcción de la batería con misa, cohetes y banquetes. Los buques

anclados en la bahía disparan sus piezas. Esta presencia cotidiana de barcos mercantes en la bahía desembarcando a remos de botes sus mercancías, a la expectativa de la aparición de cualquier barco corsario o pirata, simbolizaba la reclamación común por el puerto.

A diferencias de otras obras militares que extendían su construcción por décadas esta batería quedó concluída en apenas un año y cuatro meses. El 2 de junio de 1818 ya estaba concluída la obra. Se le bautizó con el nombre de Fernando VII. Zayas se ocupa de inmediato en gestionar que se establezca allí una guarnición. A falta de cañones hace trasladar e instalar algunas pequeñas piezas capturadas a buques corsarios y piratas o rescatados de embarcaciones hispanas naufragadas.

Muy pronto en torno a la fortificación comenzó a surgir un pequeño poblado. Para mantener el orden interno Francisco promovió la designación de un oficial de la batería para que se encargara de tan espinosa situación. Luego Zayas gestionó la aprobación de un Ayuntamiento para la localidad, suprimido poco después al abolirse la Constitución por Fernando VII.

Francisco Zayas contrajo matrimonio con María Josefa Cantero con la que tuvo un hijo. A su muerte contrajo matrimonio con Josefa Cardet y Cruz con la que ya tenía relaciones maritales y 5 hijos, a los cuales reconoció.

En 1833 Francisco cesa en sus funciones de Teniente Gobernador. El 11 de mayo de 1837 falleció en Holguín. Su cuerpo descansa en el camposanto de la localidad.

La obra de Francisco de Zayas adquiere singular relieve en la historia del oriente de Cuba. Gibara se convirtió en poco tiempo en uno de los puertos más importantes de Cuba. En torno a él creció una importante zona de cultivo poblada fundamentalmente por canarios y criollos. Cada una de sus obras juzgándolo en su tiempo, es un intento de desarrollar esta apartada comarca cubana. Aunque llevan en su seno las contradicciones de la sociedad colonial. Zayas fue un impulsor del incremento de la esclavitud, solicitud común de la burguesía criolla como factor indispensable para el progreso, según lo entendían en esos momentos.

En esencia, con sus contradicciones y grandezas, Zayas simboliza en cierta forma un intento criollo de buscar soluciones a los problemas de la colonia dentro de los marcos del imperio. El fracaso se resume en Gibara, que devino en puerto internacional del comercio, los mercaderes hispanos acabaron por desplazar a los criollos y el puerto se convirtió en centro del más acérrimo españolismo. Parece simbólico que uno de sus nietos, Julio Grave de

Peralta y Zayas, se convirtió en el líder máximo de la primera guerra independentista cubana. Cuando los insurrectos pusieron sitio a la guarnición española en Holguín en los primeros meses de la guerra, Julio no dudó en incendiar las propiedades de su abuela, la viuda de Francisco, cuando se hizo necesario intentar propagar desde esa casa a la ocupada por los españoles el fuego, pues los revolucionarios carecían de artillería y fusiles para capturarla de otra forma.

Tal parecía que la obra y la memoria de Francisco se convertía en volutas de humo que desaparecían en el cielo que tanto amó.

En ocasiones la historia guarda sorpresas, no siempre palpables a la primera mirada. Después del 98, cuando las grandes compañías azucareras estadounidenses comenzaron a penetrar en Cuba castrando toda posibilidad de desarrollo a largo plazo, aquel pequeño puerto de Gibara, arruinado y empobrecido, y su zona de cultivo de pequeños campesinos, nietos e hijos de canarios soportó las andanadas de esos trust azucareros y devino en refugio seguro para la nacionalidad cubana amenazada de disolverse en la cultura anglosajona. En cierta forma era una victoria de Francisco de Zayas.

A Francisco de Zayas se puede llegar por muchas puertas de la cultura y el adelanto humano, pero una de ellas es la de la Sociedad de Amigos del País. Fue la acción de hombres como este, al mismo tiempo estimulados y acogidos por la Sociedad lo que permitió que esa institución dejara una profunda huella en la historia de España y de América.

Bibliografía

- AVILA y DEL MONTE, Diego; *Memorias sobre el origen del Hato de San Isidro de Holguín*, continuada hasta nuestros días por José María Heredia. Holguín, 1926. Imprenta El Arte.
- ABREU CARDET, José, SINTES GÓMEZ, Elia; *Apuntes biográficos de Francisco de Zayas*. (Inédito).
- GARCÍA CASTAÑEDA, José A.; "Francisco de Zayas" (en *Boletín Histórico del Municipio Holguín*. Segunda Época, 5º año. Mayo de 1955 pág. 2.
- ; *La Municipalidad Holguinera: su creación y su desenvolvimiento hasta 1799*. Editorial El Arte, Manzanillo, 1949.
- NOVOA BETANCOURT, José, GALVEZ CAMACHO, Gisela; *La conspiración antiesclavista en 1812*. Ediciones Holguín, 1993.